

**Dudo mucho antes de empezar a teclear este post.** Y no acabo de ver claro sobre qué debiera hacerlo girar.

Cierto es que siempre me cabría **instrumentar una faena de aliño**, aseada, y cumplir así con los editores, buenamente, **sin exponerme demasiado**. Podría articular **algunas reflexiones** sobre algo que tuviera que ver con la empresa y la gestión. Esto siempre **resulta efectista**. Al menos, tanto como **las manoletinias** cuando se convierten en recursos previsibles y sin pellizco de lidiadores poco entregados.

Por lo demás, si al fin decidiera no entrar **por la senda del management**, cabría también recrearse en la suerte con el hierro de buen encaste que siempre ofrece la **Filosofía Moral**. Ahí sí que cabe esperar **trabajo de sustancia y fundamento**, siempre actual, precisamente, por estar alejado de la cotidianeidad y de los aspectos coyunturales del día a día. Esta mirada al estilo del **ojo de halcón** también me dio buenos resultados en anteriores colaboraciones y, seguro, habré de volver por sus fueros en sucesivos articulitos. Me gusta la temática; y considero que, cuando me decido a escribir sobre estos asuntos, llego incluso a conseguir -a tenor de lo que me comentan quienes tienen la gentileza de leerme-, aquello que pedía **Horacio** en la *Epístola a los Pisones* de exponer las reflexiones **delectando pariterque monendo**; o séase, deleitando a la vez que instruyendo...

Y, sin embargo, **hara no toca**, que decía aquel *artista* barcelonés de tan viva y astuta mente como voracidad áurica y peligrosa compañía; al que, por lo demás -bien que con el concurso de otros a los que cabría demandarles cuentas y razones-en gran medida le debemos buena parte de los lodos que nos anegan... **en el día de hoy**...

En efecto, no voy a entrar ni por las trochas de la gerencia de empresas y organizaciones; ni tampoco por la avenida de la Ética y la Filosofía Moral. **Hoy toca hablar en primera persona**; hoy no puedo hablar, sino de mí mismo. Va a acabar teniendo que salirme con este *post* una suerte de **declaratio**, de confianza hacia quien leyere -y, al redactarla, también hacia mí mismo. No queda otra que apelar a la sabiduría torera del maestro **Domingo Ortega**: tratar de **parar**, para luego **templar**; y, si a mano viniere, posteriormente, **mandar**.

**Paréceme oír el tararí del cornetín que ordena repliegue**. No parece estar el frente para intentar el asalto a los parapetos enemigos, ni siquiera borracho del peor coñac y ebrio de ardor guerrero.

Como, ya digo, el horno no está para muchos bollos, lo que procede y me pide el cuerpo es **calmar la mente, sosegar el espíritu, tomar distancia, objetivar** lo más posible ideas, tendencias, proposiciones, modos de pensar y de vivir que constituyen **el oppositum per diametrum de lo que yo creo** con toda firmeza y sinceridad...

No me pide el cuerpo entonar el **¡A las barricadas, a las barricadas!**... Al contrario: casi estaría dispuesto a confesar que, tal como parecen estar repartidos los naipes, al menos en esta mano, más bien, con cierta sorna, se me viene a la mente una versión alterada del himno anarquista que me impulsa con **"¡A las catacumbas, a las catacumbas!"**, a aquel repliegue ordenado al que ya hice referencia...

De esa experiencia en **el retrete interior** -la santa de Ávila *dixit*- habré de salir, *Deo Volente*, tras el preceptivo trabajo de discernimiento, con los criterios menos **líquidos** -por supuesto, nunca **liquidados**, ni siquiera en aras del **buenismo panfilico, feliciter regnante**-; y con el temple más animoso del que *gasto* en estos momentos y que hace **que casi no me reconozca**.

Al arrullo de la melosa voz de la **fadista Ana Moura**, que está sonando de fondo en el sótano de mi casa, donde escribo estas reflexiones, acabo por convencerme de que va a ser mejor, como ya insinuaba uno párrafos más arriba, tirar de confianza y tratar de **compartir** con el lector amable, **algunas de las muchas cosas que**, de hecho, me están trayendo a mal traer desde hace meses -si no, años-, y que constituyen mi enorme **círculo de preocupación**... con el que, por desgracia, no se compadece -¡ni de lejos!- mi **área de influencia**.

**Leva-me aos fados**, da título a uno de los CD que mi querido amigo y colega el doctor **Fernando Miguel Seabra** me regaló el viernes 20 de julio, al terminar el **VIII Taller de Doctorandos que la Cátedra de Ética Económica y Empresarial** de nuestra Universidad Pontificia Comillas (ICADE) organiza desde hace años en **Los Molinos**, con indiscutible éxito, al decir de los que participaron en cada una de las ediciones.

Los cuatro versos últimos de la canción **Leva-me aos fados**, reflejan mi estado de ánimo y consiguen vidriar mis ojos con lágrimas. Canta Ana Moura esta letra:

*Dá-me un conselho que o teu bom senso*

*É o aconchego de que há tempos não dispenso.*

*Caí de novo mas quero erguer-me*

*Olhar-me ao espelho e tentar reconhecer-me.*

**Este curso he tenido que empezar a digerir muy dolorosas circunstancias personales y familiares**. Y digo empezar, porque esto no va a tener un punto de quietamiento en todos los días de mi vida.

También **va siendo cada vez más patente que "mi reino no es de este mundo"**... Estoy casi tentado a pedir, con los del año 68, **"que paren el mundo, que me quiero bajar"**.

**No comparto casi nada de lo que pasa por ser el pensamiento oficial**, por lo que constituye lo que ha dado en llamarse el *pensamiento único*. Me enerva la generalización de la consignilla mal formulada y peor ofrecida. **Estoy escandalizado por la mentira generalizada** y convertida en sistema, en casi todas las áreas de la dinámica social y cultural.

Da la impresión de que se quisiera transmutar los -al menos para quien esto suscribe- grandes valores occidentales, empezando la labor de zapa por la escuela, con sibilina estrategia, tocando aspectos relacionados con la Gramática, la Geografía, la Biología, la Historia.

*Verbi gratia*, aquello de Ibarreche de los vascos y las vascas, o el *mantrilla* con el que empiezan algunos congresos del "buenos días a todos y todas"... ¡Qué decir de los territorios, de las regiones...y de la reescritura de la Historia, siempre inevitablemente sesgada, toda vez que, como nos recordaba en COU, en Oviedo, don Secundino, "chavales, recordad siempre que la

Historia la *hace* el historiador! Y por no hacer el cuento largo qué pensar de aquella perlita -no precisamente de Huelva- de una señora embarazada a la que, habiéndole preguntado que qué iba a ser lo que iba a tener, si niño o niña, respondió: "Eso ya lo decidirá el bebé más adelante". Así, sin anestesia y con un par... ¡Hombre, no voy a entrar a discutir con ella! Porque, una de dos, o me está *bacilando*, con lo cual la cosa tiene un pase, pero los terrenos que se pisan tienen su peligro y no los pisaré. O cabe la opción de que hable en serio. En tal sazón, no tenemos nada que hablar: emitimos en frecuencias de onda distinta y no nos vamos a entender... Tiraré de ironía y, como nos decía un amigo hace años: "No podemos seguir hablando", tras haberle espetado al interlocutor: "Pero vamos a ver: ¿Tú sabes lo que son los términos sincategoremáticos?" Decir el otro que no y zanjar la discusión era todo uno. (Por cierto, Fernando Velasco, varía la cuestión y dice: "¿Tú eres de sujeto y predicado o de sintagma nominal y verbal...?")

Más allá de todo ello, **merece la pena calibrar bien estas modas**. Y tener ojo y cierta prevención frente a iluminados del encaste que sean, por más simpáticos que nos caigan y muy maestros de la sospecha digan de ellos -otros- que son.

A mí no me cabe duda desde que, allá por el año 1978, hube de leer con el padre **Luis Martínez Gómez, S.I.**, en clase de **Filosofía Moderna** los fascinantes escritos que a continuación refiero y muy vivamente recomiendo a quien tenga valor de fajarse con ellos, bien sea a pie de playa, cerca del *chiringuito*; bien debajo de un buen roble con una botella de sidra enfriando; ya en la tranquilidad de un despacho recoleto y apacible. Son los siguientes: *Así habló Zaratustra*, *Más allá del Bien y del Mal*, *Genealogía de la moral*, *El Anticristo*, *Crepúsculo de los ídolos*, *La voluntad de poder*. Hay más, pero con estos, que son los que yo leí, ya se aprende a jugar al fútbol...

**Detrás de esos libros, una receta:** la transmutación de todos los **valores** de la tradición occidental. **Consecuencia del tratamiento...** ¡Que cada cual, honradamente, responda! Porque, si bien es cierto que cabe hablar de que en Nietzsche hay poesía, metáfora y todas las matizaciones -o monsergas- que se quieran aducir -¡que las hay!-; no es menos cierto que **no sólo fue leído por doctores en Filosofía** capaces de poner en su justo lugar las tesis y afirmaciones... **sino también por energúmenos y orates** capaces de entrar en **delirios políticos** y **paranoias culturales** que, a la postre, hubieron de verse saldados, entre otra cosa, con **la Shoá...**

De modo que, mucho cuidado, porque las carga el diablo... Y porque la **democracia**, según yo lo veo, **está en serio peligro...**

Por lo demás, lo irracional y los cánticos a la **post verdad** proliferan por doquier. A mi modo de ver, constituyen muchas veces un ejercicio inmisericorde de violencia intelectual, toda vez que buscan excitar a la gente con noticias falsas, sesgadas, incompletas, parciales... según el color de una ideología que, a las veces, no se declara. Quiera Dios que estas maneras de proceder no hayan de tener las patas largas... Y ello, por más que redes sociales, los medios de comunicación y unos cuantos miles de sujetos espabilados anden **construyendo un relato** que como inferirá quien me esté leyendo, **ni comparto**, ni podré comprarles a sus voceros tan siquiera en partes mínimas.

En el cuarto de luna que nos toca vivir, se necesitan líderes honrados que canalicen el descontento y aporten luz en el desconcierto, ni que utilicen el río revuelto a su favor.

*Pues, para postre, véase el menú: **corrupción**, políticos **mendaces** y empresarios **sin escrúpulos; friquis** de la Inteligencia Artificial, los algoritmos, el aprendizaje profundo... que tienen más peligro que un Miura placeado porque creen -¡vaya si creen!- que esto va a ser Jauja, Hollywood, El Dorado... y no quieren ver el abismo de la desigualdad que se agranda, si no nos andamos con mucho tiento...; **fantoques** impresentables, atrincherados detrás de la pantalla de buen márquetin que las causas nobles de ciertas ONG ofrecen; periodistas **bizcochables** -el insigne **Alfonso Guerra dixit-**; **Sandinistas** que vinieron a traer el paraíso, una vez que hubieran sacado del poder a **Tacho Somoza** y que acabaron, como siempre, yendo a lo suyo. Aún baila en mi retina aquel joven **Daniel Ortega** que, vestido de uniforme oliva -remedando *look* bienquisto de progresistas-, como un **Yasser Arafat** cualquiera, **iba con un pistolón del catorce encima del culo**, incluso en los actos oficiales en el extranjero donde tal aditamento sobra, si no fuera como metáfora de lo que cuarenta años después -o sea, hoy- iba a hacer con su propio pueblo.*

En mi opinión, o bien, con el *rollo* del **Comandante Ortega** resultó ser peor el remedio que la enfermedad; o en todo caso, **somocistas y sandinistas** parecen **los mismos putos perros con diferentes collares**... Suavizaré el exabrupto para que no se me enfaden más de lo necesario quienes ya se me van viniendo arriba, al captar por dónde derrota el morlaco... Si no perros y collares, diré, como me enseñaron en Lima, que, al menos, parecen ser **las mismas cholas con distintas polleras**...

Soy consciente de que la inmensa mayoría de la gente no compartirá nada de lo que voy diciendo. En esto estamos *a pre*: yo tampoco me apunto a casi nada de lo que aquellos venden. Supongo que habrá muchísimas personas que no compartan ni mi tristeza, ni mi enfado, ni mi diagnóstico respecto a lo indeseables que resultan ser los *salvapatris* de hoy, de ayer y de mañana... Pero debo declarar -la *declaratio* a la que aludía supra- mis puntos de vista, de manera franca, huyendo de subterfugios y sofisma.

**¿Y qué podría hacer yo? ¿Qué me cabría esperar?**

¡Hombre, a mí me gustaría entrar en diálogo con toda esa gente! Pero en diálogo de verdad. Para ello. Se impone la parada, el repliegue, la catacumba protectora... Creo yo que voy a tener que **enlazar con nuestros abuelos del Estoicismo** y del **Epicureísmo** y a tratar de buscar cobijo, sentido, fundamento firme si es que llega a caerse el cielo sobre mi cabeza. **La Filosofía consuela** -¡y de qué modo!-, como nos dijera el bueno de **Boecio**... Ya está todo inventado; pero no dicha todavía la última palabra. Buen momento será el verano para **remozar claves e identificar propuestas**.

Mi círculo de preocupación, dije, es muy grande; pero mi ámbito de influencia, cada vez lo percibo más achicado. Dicho en plata: **hay muchísimas cosas que se están haciendo y organizando que no comparto en absoluto, pero contra las que no puedo hacer nada... Ergo, a mí que me registren**. Busquemos -con el maestro **Zenón**- un ámbito, un recodo apacible en lo interno del alma; construyamos una **Stoa** o plantemos un **Jardín** donde podamos sobrevivir -con el maestro Epicuro y todos los de su Escuela-; y tratemos de **mantener** algunos de los

**principios y criterios** que sí tengo **claros, muy claros**, y que, en esta altura de la historia, **ni siquiera me atrevo** a verbalizar o **escribir, por miedo**. Por miedo a ser crucificado por la progresía bienestante; o en todo caso, por evitar tener que andar enzarzado en discusiones *twittéricas* o blogueras.

Dicho queda de manera expresa: no pienso contestar a nadie si me escribe con resabio y mala hostia... Quisiera tener la fiesta en paz; vivir y dejar vivir; retirarme a los cuarteles de verano; y entrar en diálogo, si se terciare, con quienes sepan hacerlo. Esto es, escuchar atentamente lo que el otro dice, comprender el punto de vista; responder, tratando de exponer con claridad, racionalidad y sistema las propias tesis... y, por encima de todo, ver en quien discrepa a uno que piensa diferente... y no a alguien a quien tapar la boca, cerrarle el paso, anular, estigmatizar, perseguir, *escrachear*...

Por ponerme la venda antes de tener la herida, **suplico**, en todo caso, **que me dejen en paz; que me pidan lo que les debo**. Declaro de manera asertiva y que estoy bien dispuesto a dejar a todo el mundo, **que piense como quiera** -pensar... no actuar; que eso ya es otra cosa y, **si es constitutivo de delito, que apechuguen** con las consecuencias de las acciones-; y **que con su pan se coman**, en buena hora, todo lo que les apetezca... Pero, - ¡por Dios!-, **que a mí no me obliguen a comulgar con ruedas de molino**, que ando delicado del estómago últimamente.

Respecto a **máximas concretas** que pienso tener presentes a la hora de mi actuación en la catacumba, declaro las siguientes:

1. **Perdonarlo todo, todo**. De corazón. Incluida la estupidez mediática de la post verdad y la idiocia de pontificadores, plumíferos y cantamañanas de variado tenor, que crean tendencia en las redes sociales; y que demuestran, en todo caso, muy poca educación, muy escaso respeto por las opiniones ajenas... cuando no, una agresividad preocupante...

2. **Tratar de olvidarlo todo y de mirar hacia adelante**, si no con sonrisa franca, al menos con un rictus que revele que no cabe el rencor en mí. Estoy dispuesto a arrepentirme y a pedir perdón cuando proceda.

Como seguramente tampoco yo tengo **LA razón** el ciento por ciento, **estoy dispuesto a modificar mis puntos de vista y mis valoraciones; pero no a la fuerza, por cojones**, como decimos por la parte de Mieres. Si se me argumenta de forma racional y comprensible, ya digo, estoy dispuesto a modificar mis ideas.

3. **No entrar al trapo nunca, nunca**... Y, caso de que no pueda decir algo bueno de alguien o de algo, optaré por la epojé, por la suspensión del juicio, con cierto aire de desdén emparentado con aquel sabio mantra de: "*Pa ti la perra gorda, hermoso*"... (O hermosa; según) ...

Ahora bien, me asalta una duda: **¿No estaré quitándome de en medio y demostrando con ello cierta pusilanimidad y búsqueda individualista de mi propio bienestar, acomodado en la *Turris Eburnia* del mundo académico?**

**Creo que no**. Y estoy convencido de que, *rebus sic stantibus*, lo procedente es enfocarse en los fines, en el **telos de los profesores universitarios**, que, al fin y al cabo, es de lo que vivo y, como dicen los mexicanos, en lo que me desempeño.

Si no puedo arreglar los problemas del círculo de preocupación, por falta de recursos y oportunidades, lo sensato será el "**zapatero a tus zapatos**"... e insistir en la **formación** de nuestros estudiantes... **Abrir perspectivas nuevas, generalizar el pensamiento crítico, la formulación de las ideas de manera precisa y en primera persona**... Identificar el **para qué** último de todo lo que hacemos, **el sentido y el propósito** de nuestros quehaceres que, acaban haciéndonos de una manera determinada, al paso que nosotros hacemos las cosas que hacemos; porque, como es sabido, **nacemos biológicos y la cosa está en que tenemos que acabar biográficos**. Y que esa es la esencia de la dinámica de la vida moral.

**Cada uno debe aspirar al óptimo posible**... Cada uno de nosotros y de nuestros estudiantes, tiene un límite, en función de muchas cosas y circunstancias. Unos, ciertamente, tienen un recorrido intelectual de mayor fuste que otros... Pero todos y cada uno debieran ser puestos en la tesitura de dar de sí lo máximo posible. Apuntar a lo alto, **poniendo la deriva del goniómetro en condiciones que intentar una parábola bien trazada para batir el objetivo**.

Ni soy el primero ni, por desgracia seré el último en entrar en las catacumbas. Lo hago con conciencia de repliegue... **Volveré al ataque cuando merezca la pena dar batalla**. De momento, el más elemental instinto de supervivencia me pide **salir de la línea de fuego**, subirme a **la talanquera de la cordura** para valorar los toros de la estulticia y la sinrazón.